El placer mÃ¡s grande

by YisusCraist-Of-Yaoi

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2014-10-02 01:47:25
Updated: 2014-10-02 01:47:25
Packaged: 2016-04-26 21:51:30
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,548
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La primera vez no siempre es la mejor y eso lo aprendiÃ³ Akaashi quien en sus divagaciones se preguntaba que era lo que faltaba para sentir todas esas emociones grandiosas que sus amigos relataban con respecto al sexo. Nunca pensÃ³ que en Bokuto encontrarÃ-a la respuesta. (Bokuto x Akaashi)

El placer mÃ¡s grande

Por que las masas querÃ-an BokuAka y no hay nada de ellos por estos lares. Me agrada mucho Bokuto Â¿Por que? Los bÃºhos son estupendos. Disfruten el oneshot!

* * *

><p>Se encontraba agradeciendo mentalmente que su cuerpo hubiese reaccionado de la manera adecuada. Vergonzoso hubiera sido que en pleno acto se desanimase y peor aun siendo frente a una chica que de alguna forma esperaba mucho de Ã©l. Aquella relaciÃ³n experimental, ese deseo comÃºn en los jÃ³venes de curiosear en cuestiones sexuales y posiblemente el estar un tanto aburrido de la vida misma y la rutina llevaron a Akaashi ante los brazos de quien fuese su novia pero las cosas solo quedaron en eso, en puro y seco sexo. Aun cuando su cuerpo se sentÃ-a satisfecho habÃ-a un hueco que no habÃ-a llenado, una sensaciÃ³n de vacÃ-o y desasosiego le habÃ-a invadido mientras aquella chica se encontraba recostada en su pecho desnuda, mientras le acariciaba los cabellos viÃ©ndole dormir. Pensar que habÃ-a sido su primera vez y no le habÃ-a hecho para nada feliz.<p>

En ese momento Akaashi pensÃ³ que era una reacciÃ³n comÃºn ante la situaciÃ³n desde la psicologÃ-a masculina. Los hombres no se preocupan tanto por las primeras veces, no escatiman en detalles y cuestiones sentimentalistas. En aquellas charlas subidas de tono sus compaÃ±eros lo decÃ-an a claridad: Los hombres solo quieren meterla y ya. A todos les llega una edad y a Akaashi le habÃ-a llegado pero pese a las expectativas que tenÃ-a de tan glorioso e intenso evento

no fue lo esperado. "Tal vez no todos los hombres pensamos igual" se dijo a sÃ- mismo para despuÃ©s dormir y dejar ir el tiempo. Ya no habÃ-a vuelta atrÃ¡s, ya no se podÃ-a regresar el tiempo.

DespuÃ©s de aquello ni siquiera quedaron Ã¡nimos de hacerlo nuevamente, aquella chica se sintiÃ³ ofendida tal vez, irritada con justa razÃ³n y prefiriÃ³ ser sincero diciÃ©ndole que no la amaba. Bien, con eso se echarÃ-a encima a todo el sequito de amigas que la joven tenÃ-a pero poco importaba. Solo pensaban en la felicidad de ella pero Â¿QuÃ© hay de su comodidad? Ã‰l no planeaba que las cosas fueran asÃ-, estaba lejos de sus parÃ¡metros que sus sentimientos reaccionaran renuentes ante la idea de volverÃ¡ consumar relaciones sexuales con aquella mujer y entonces se preguntÃ³ "Â¿Me pasarÃ¡ lo mismo con otras chicas?". Aquella idea le provocÃ³ un escalofrÃ-o mientras que se convencÃ-a a si mismo que, mientras su cuerpo reaccionara ante el placer, aquello estaba bien. No era necesario seguir preocupÃ¡ndose por ese hueco emocional si podÃ-a seguir usando a su "amiguito" de una manera apropiada para no quedar en ridÃ-culo frente a alguna dama.

Tampoco es que se fuera a acostar con cualquiera, hasta eso Akaashi tenÃ-a principios y pese a las ideas de todos Ã©l preferÃ-a hacerlo exclusivamente con alguien que fuese su pareja y no con la primera minifalda que se le cruzara en el camino como hacÃ-an muchos de los chicos que conocÃ-a. Entonces pensÃ³ si alguno de ellos pasÃ³ por la misma encrucijada existencial por la que Ã©l estaba cruzando. Vergonzoso era preguntar directamente y peor aÃºn hacerlo ante todos asÃ- que ya inspirado buscÃ³ consejo de la peor persona que pudo pensar, claro, hasta ejecutada la pregunta captÃ³ su fallo.

â€”Bokuto Â¿Has tenido problemas a la hora de hacerlo? â€”el mÃ¡s alto le mirÃ³ con la comida en la boca y los cachetes hechos bola mientras masticaba y digerÃ-a la pregunta al igual que su comida.

â€”Â¿Oh? El pequeÃ±o Akaashi quiere hablar de sexo â€”dijo mientras le revolvÃ-a los cabellos y entonces el chico deseÃ³ jamÃ¡s haber tocado el tema â€” Â¿Tienes algÃºn problema con el sexo?

â€”Deja de decir esa palabra tan descaradamente, es incÃ³modo â€”se quejÃ³ ante la forma tan abierta de hablar del otro â€” Y no tengo problemas para hacerlo, no realmente...

Entonces Akaashi se quedÃ³ en silencio pensando que si no era incontinencia ni mucho menos una insatisfacciÃ³n corpÃ³rea Â¿CuÃ¡l era su problema? Â¿Por quÃ© no siente lo que sintieron los demÃ¡s que presumen desvirginidad? Bokuto observÃ³ esa actitud seria, pensante que tenÃ-a Akaashi y emitiÃ³ una sonrisa burlona casi como si con observarlo hubiese escudriÃ±ado y revelado una verdad universal.

â€”Te mostrarÃ© como se hace...â€”el otro tardÃ³ como cinco segundos en captar el mensaje y frunciendo el ceÃ±o se puso de pe dejando atrÃ¡s al siempre polÃ©mico Bokuto. Ni siquiera se molestÃ³ en reÃ±irle puesto que a pesar de estar ofendido no era para tanto, no iba a hacer un drama por otro de los chistes del chico.

Hubo mÃ¡s dÃ-as despuÃ©s de ese en donde no profundizÃ³ en el tema ni interna ni externamente. Se basÃ³ del vÃ³ley para mantenerse ocupado

e ignorar sus dudas cosa que funcionÃ³ a la perfecciÃ³n pero, estando rodeado de adolecentes como Ã©l pronto el tema saldrÃ-a a la luz.

â€”Â¿QuÃ© hay de ti, Akaashi? Los rumores dicen que te liaste con quien era tu novia Â¿eh? â€”dijo uno codeÃ¡ndolo con complicidad pero Akaashi pasÃ³ de Ã©l.

â€”Parece que los rumores vuelan rÃ¡pido pero, a diferencia de ella, no me gusta ventilar mi intimidad â€”dijo opresoramente dejando en silencio a todos, parecÃ-a molesto al respecto.

â€”Vamos, no te alteres. Solo queremos saber si se sintiÃ³ bien...

Y eso era precisamente de lo que no querÃ-a hablar, de las sensaciones que el sexo le produjo. De ese placer vacÃ-o y del tacto frio. Ni siquiera con recordar esas curvas, sus pechos, sus sonidos ni algunos de sus mohines provocaban en Akaashi algo, tal vez una lujuria pero esa misma carecÃ-a de un factor elemental que Akaashi desconocÃ-a. Tal vez estaba poniendo expectativas muy altas con respecto a eso, tal vez estaba soÃ±ando demasiado alto o esperando demasiado del sexo pero no podÃ-an culparlo cuando todos se lo pintaron como la cosa mÃ¡s maravillosa en la tierra.

SuspirÃ³ sin responder siquiera y se retirÃ³ de la reuniÃ³n morbosa sin decir mÃ¡s. Todos interpretaron que aquello habÃ-a sido un acto de caballerismo para no manchar la imagen de la joven pero, posiblemente de haberlo disfrutado, Akaashi serÃ-a parte de esas plÃ¡ticas vergonzosas sintiÃ©ndose mÃ¡s "en onda". Se echÃ³ la mochila a la espalda y tan pronto pudo saliÃ³ de la escuela, era hora de partir a casa.

O al menos ese era el plan hasta que una voz pretendiÃ³ detener su andar pero Ã©l ni siquiera hizo seÃ±a de detenerse y pronto fue alcanzado por aquel chico quien le dio un par de manotazos en la espalda con esa efusividad tÃ-pica.

â€”!Hey! Akaashi Â¿Me invitas a comer a tu casa? Realmente tengo hambre â€”dijo como pregunta pero al parecer se estaba invitando solo asÃ- que no quedÃ³ de otra mÃ¡s que alzar los hombros con desdÃ©n, no estaba de humor para discusiones y Ãºltimamente era asÃ- por lo que Bokuto habÃ-a llegado a su propia conclusiÃ³n del desÃ¡nimo del chico: "Le falta una buena dosis de placer, ya saben...rechinar el catre y esas cosas." Obvio eso se quedaba exclusivo en el pensamiento del chico quien con su mirada de siempre seguÃ-a caminando a lado de Akaashi.

Una buena comida era la que disfrutÃ³ en la habitaciÃ³n del pelinegro quien hacÃ-a sus deberes ignorando las expresiones y palabrerÃ-as del otro joven que, tirado en la alfombra de su cuarto, miraba al techo con una sonrisa burlona.

â€”Hey Akaashi Â¿AÃºn te preocupa aquello que me preguntaste? â€”el chico intentÃ³ hacer memoria y no es que le preguntase muchas cosas pero recordÃ³ entre esas pocas una especial, la mÃ¡s relevante, el tema mÃ¡s controversial y sensacionalista de su simple mente.

â€”No..â€”respondiÃ³ seco en seÃ±al de que no querÃ-a hablar mÃ¡s al respecto pero eso no detendrÃ-a a Bokuto.

â€”Pues yo no tengo problemas con ello...â€”dijo como respuesta a aquella vieja pregunta y Akaashi le mirÃ³. Bokuto estaba recostado en el suelo de lado como si posase ante Ã©l â€” porque yo nunca he tenido sexo...

Aquella confesiÃ³n sorprendiÃ³ al chico, como es que entre la sinceridad de Bokuto hablaba con tanta franqueza de no haber dado aquel paso fundamental de todo hombre, o al menos asÃ- lo veÃ-an los jÃ³venes. Esa no es una cosa que cualquiera dirÃ-a abiertamente sin sentirse abochornado, inclusive entre aquellos compaÃ±eros que se habÃ-an alzado el pecho diciendo "Yo lo he hecho" habÃ-a mentirosos que por no ser la burla de otros terminaban por inventarse fantasÃ-as extraÃ±as con nombres de chicas inexistentes; pero ahÃ- estaba Bokuto diciendo con despreocupaciÃ³n tÃ-pica de Ã©l que no lo habÃ-a hecho.

â€”Â¿No? Debo decir que me sorprende...â€”Bokuto rio divertido sentÃ¡ndose mÃ¡s cÃ³modamente en el suelo y mirando furtivo a Akaashi.

â€”Pero aun asÃ- te puedo enseÃ±ar cÃ³mo no tener problemas ... en mi experiencia estÃ¡ la clave...â€”dijo presumido y eso dejÃ³ confundido al otro que alzÃ³ la ceja.

â€”Pero si dijiste que no lo has hecho ...

â€”Sh...Â¿Quieres tomar el riesgo? â€”cuestionÃ³ y entonces el otro se interesÃ³ en esa maraÃ±a de palabrerÃ-as.

â€”Â¿Que tengo que hacer?

Mientras el otro sonreÃ-a victorioso Akaashi suspiraba en resignaciÃ³n. Le indiciÃ³ la cama con un dedo y el otro suspirÃ³ sentÃ¡ndose en esta, a su lado estaba Bokuto y pensÃ³ en ese momento que lo que harÃ-a serÃ-a conversar como un padre habla con su hijo pero la cercanÃ-a, ese beso en el lÃ³bulo de la oreja que le arrancÃ³ una sensaciÃ³n de escalofrÃ-o en el cuerpo y la voz grave del otro en su oÃ-do hizo de sus hormonas una revoluciÃ³n. Aun cundo quiso preguntar de que iba todo eso solo se dejÃ³ hacer del otro, "No cuestiones al maestro" susurraba Bokuto mientras un beso acallaba los labios de Akaashi. "Entonces es una enseÃ±anza prÃ¡ctica " pensaba Akaashi entre esos besos siguiÃ©ndole el ritmo "esto es extraÃ±o...si somos dos chicos Â¿no?" pero su mente dejÃ³ de preguntarse cosas mientras era tocado, acariciado, mientras las manos de Bokuto con parsimonia desprendÃ-an las telas y mostraban mÃ¡s de su piel, de la de ambos. Calor, placer, sensaciones y emociÃ³n. Una pizca de dolor que se compensaba con una oleada vergonzosamente excitante.

Â¿CÃ³mo llegaron tan lejos? Â¿Porque estaba aprendiendo de esa forma? Bokuto le estaba tomando y extraÃ±amente eso no se sentÃ-a mal, de hecho al verlo encima de Ã©l con esa expresiÃ³n de confianza, con esa sonrisa tan comÃºn de Ã©l, con sus gruesos brazos sosteniÃ©ndose a los costados para no aplastarle y el contoneo de su cuerpo que emitÃ-a un ruido no solo en sus labios jadeantes si no en la cama que rechinaba lentamente, en todo eso encontrÃ³ algo, unos latidos acelerados y un cosquilleo por las costillas, por el ombligo, algo mÃ¡s interno y no solo placentero si no emocional. En sus susurros, sintiendo los labios de Bokuto besarle el hombro con sutileza, su respiraciÃ³n cÃ¡lida golpeÃ¡ndole la piel, araÃ±Ã¡ndole la espalda

suavemente pero sin poder evitar dejar unas pequeÃ±as marcas, en su cabello ahora despeinado y en cada actitud, cada sonido bochornoso habÃ-a mÃ¡s que un acto satisfactorio, disfrutaba de cada gramo, de cada movimiento, de cada estocada y eso no debÃ-a de ser normal Â¿QuÃ© clase de hechizo infundÃ-a en Ã©l? Akaashi no lo supo y se aferrÃ³ a los hombros del otro mientras Bokuto le observaba y tras terminar, tras culminar con la semilla de ambos regada este le susurrÃ³.

â€”Â¿AÃºn no lo entiendes, verdad? â€”agotado el otro no pudo dar respuesta a su pregunta pero la verdad es que no lo entendÃ-a y eso era frustrante. SÃ³lo pudo caer a los brazos de Morfeo vÃ-ctima del cansancio.

Ni que decir que al dÃ-a siguiente le costÃ³ a mares sentarse pero buscÃ³ actuar natural y no pensar en lo ocurrido. A pesar de eso sentÃ-a un poco de sus Ã¡nimos retornados pero la duda seguÃ-a atormentÃ¡ndole, aun cuando le ignorase volvÃ-a a arremeterle la pregunta Â¿Por quÃ© hacerlo con Bokuto se habÃ-a sentido mejor? Cuando despertÃ³ para cuestionarle ya no estaba y preguntarle en la escuela no era muy seguro pero el otro no conocÃ-a el pudor. Se acercÃ³ como si fuera lo mÃ¡s natural del mundo soltÃ³ la bomba.

â€”Â¿AÃºn te duelen las caderas? â€”y se ganÃ³ un buen codazo en el estÃ³mago vÃ-ctima del bochorno. Bokuto tosiÃ³ un par de veces y despuÃ©s de unos segundos, en su dolor, era arrastrado por el joven a un lugar mÃ¡s privado.

â€”Â¿Dime que me hiciste?â€”cuestionÃ³ Akaashi.

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Lo hicimos y me preguntas eso? Eres mÃ¡s inocente de lo que pensÃ©.â€”aquella respuesta no hizo feliz al chico y pese a querer discutir hasta escudriÃ±ar la verdad todos los Ã¡nimos se le habÃ-an disipado al verle.

â€”Fue un error preguntarte...â€”susurrÃ³ dando la vuelta pero la mano de Bokuto le detuvo haciÃ©ndole girar. â€”suÃ©ltame... mentiste cuando dijiste que no lo habÃ-as hecho Â¿No es asÃ-?

â€”Lo que hicimos anoche ya lo habÃ-a hecho antes...â€”Akaashi buscÃ³ liberarse del agarre pero le fue imposible.

â€”No hay diferencia entre el sexo y lo de anoche...â€”dijo respondiendo rÃ¡pidamente.

â€”Si la hay y por eso estÃ¡s aquÃ- Â¿No? â€”el otro se sorprendiÃ³ ante lo dicho. Si habÃ-a diferencia, claro que la habÃ-a y eso le estaba haciendo un estrago mental mientras sus emociones parecÃ-an complacidas.

â€”Â¿QuÃ© fue lo que me hiciste?...â€”Bokuto sonriÃ³ y lo jalÃ³ hacia Ã©l rodeÃ¡ndole con los brazos, con esos brazos que la noche anterior lo hicieron delirar, con ese cuerpo que lo hizo suyo. Ese latir de nuevo resurgiÃ³, una emociÃ³n inexplicable y un temblor leve en sus manos.

â€”No hice mÃ¡s que hacerte el amor... â€”Akaashi abriÃ³ los ojos aÃºn mÃ¡s y despuÃ©s los entrecerrÃ³.

El sexo no era placentero pero sentir el amor de alguien , que le tomasen mientras le amaban con tanta fuerza, con tanto cariÃ±o como lo habÃ-a hecho Bokuto le habÃ-a cachado con la guardia baja.. Esa era la diferencia, no eran cosas corpÃ³reas si no emocionales, esas miradas, besos y susurros era lo que necesitaba, lo que hacÃ-a falta para sentir del acto algo completo y apenas en los brazos de Bokuto lo entendiÃ³.

Â¿Ahora quÃ©? Â¿Se supone que Bokuto le amaba como para haber echo tal cosa? No sabÃ-a cÃ³mo reaccionar o actuar pero su temblor, su golpeteo en el pecho le daban una idea del porque sentÃ-a ese desasosiego desde hace dÃ-as, porque fue con Ã©l a preguntarle, porque no chistÃ³ mientras le tomaba. AlzÃ³ sus manos y apretÃ³ la camisa del otro abrazÃ¡ndole de igual forma y aunque habÃ-a miedo, dudas, complejos y demÃ¡s cosas un sentimiento gobernaba ante todos, algo que descubriÃ³ tras la segunda vez, porque las primeras veces no son las mejores siempre.

â€”Hacer el amor Â¿Eh?...â€”dijo Akaashi con media sonrisa en los labios â€” creo que ya puedo entenderlo...

â€”Y si no te quedÃ³ claro puedo explicÃ¡rtelo de nuevo â€”un apretÃ³n en la piel le hizo quejarse y despuÃ©s reÃ-r â€”es broma, es broma...

Y asÃ- Akaashi entendiÃ³ que todas aquellas habladurÃ-as eran vacÃ-as y falsas como el sexo mismo, que al menos para Ã©l este no vale nada si no hacen que su corazÃ³n lata con fiereza, si no le hacÃ-an delirar internamente y que su mente exija mÃ¡s y mÃ¡s entrega. Para suerte de Bokuto el chico solo habÃ-a encontrado eso en Ã©l y no necesitaba de otro u otra para sentir el amor, para entregar el amor. Por quÃ© el placer mÃ¡s grande es sentirse amado.

End
file.